

La Filología Bíblica del humanista Elio Antonio de Nebrija (1444 – 1522)

Virginia Bonmatí Sánchez
Universidad Complutense

En las exégesis patristicas y medievales de dos pasajes de los Evangelios, en una particular referencia a Juan 19,20, cada una de las tres lenguas sabias posee un estatuto diferente, ligado a sus orígenes: el hebreo es la lengua otorgada por Dios, el griego es la lengua de la sabiduría o Filosofía y el latín es la lengua del poder romano. Esta exégesis remonta a san Agustín (*In Ihoannis evangelium tractatus* 117, 4) y se encuentra también en Isidoro (*Etimologiae* 9, 1, 13), Heiric d'Auxerre (*Pars hiemalis* 65, 970), y más tarde en Papías que lo toma literalmente de Isidoro.

La exégesis medieval tomada del Evangelio de san Juan, y no del de san Lucas (23, 28), contiene esta gradación de las tres lenguas sabias, reflejada también por santo Tomás de Aquino: el hebreo, el griego y el latín en último término. Gradación que Antonio de Nebrija en 1504 compara con la ascensión gramatical de la *littera*, o la 'voz' de Moisés en su obra *De vi ac potestate litterarum* (Cáp. I):

«Factum est ut cristiana religio tribus illis potissimum linguis contineretur quae in titulo crucis, hoc est triumphi salvatoris nostri, consecratae sunt quibus usque romana ecclesia mixtim utitur, ut ab hebraica in qua primum nostra salvatio annunciata est, per graecam in qua sapientia humana scripta est, ad latinam quae totius orbis dominationem tenuit».

Las tres lenguas de la sabiduría las cultivó Antonio de Nebrija a lo largo de su vida y las estudió a través de sus obras gramaticales, historiográficas y tratados de filología bíblica. Dándose el rudimento de lo que mi maestro, el profesor D. Antonio Fontán escribía en el *Humanismo Romano* (1974:277) acerca de las tres corrientes del Humanismo español, que se inician, precisamente, con Antonio de Nebrija: a) la reforma de los estudios clásicos, es decir la filológica-gramatical, ó la renovación del latín entrando por la gramática, puerta del saber, para el conocimiento de los autores,

tanto cristianos como paganos, y posteriormente, la incorporación de la otra lengua culta, que era el griego; b) la reforma política o la traslación del mundo antiguo al contemporáneo por medio de la historiografía, como lo demuestran las obras de Marineo Sículo (*De rebus Hispaniae*), el cronista Alonso de Palencia (*Las Décadas*) y las *Antigüedades de España*, las *Décadas de los Reyes Católicos*, o la *Cosmografía* de Antonio de Nebrija. Finalmente, la renovación de los estudios filológicos bíblicos que influirán y culminarán en la reforma del pensamiento religioso con las prestigiosas figuras de Erasmo y Luis Vives.

La trayectoria de Antonio 'el de Lebrija' gramático humanista se remonta a su formación en su pueblo natal, bajo preceptores y pedagogos. Como dice en la Carta prólogo de 1509, dedicado a Fernando el Católico en las *Décadas*: «Yo no aprendí las letras latinas ni en el Lacio, ni en Sarmacia, sino en la Bética, que como dijo Estrabón (*Geografía*, 3, 1, 5-6) fue la primera de entre todos los Hispanos que se adaptó a las costumbres romanas y a su lengua». Su siguiente paso como futuro bachiller de Artes en la Universidad de Salamanca fue el estudio del *trivium* y del *quadriuvium*, donde tuvo como maestros a Pascual de Aranda en matemáticas y Pedro de Osma en Filosofía Natural, y en fin, la culminación de sus estudios en el Colegio de los Españoles de Bolonia. Becado por la diócesis de Córdoba, Antonio de Nebrija es colegial de Bolonia para estudiar Teología. Aunque nunca terminó sus estudios en esta materia, Nebrija recibió las enseñanzas eclécticas de este centro de formación europeo en el que se estudiaban y leían autores, en palabras de la época, tanto antiguos como modernos. Siguiendo las enseñanzas de la *Epístola* de san Basilio, durante la estancia de Nebrija en el Colegio de los Españoles de 1465-1470, por una parte, se estudiaban los autores de la antigüedad Romana, que en Italia fluían por doquier, tras la recuperación de los mismos en diversas bibliotecas europeas por los humanistas Coluccio Salutati o Poggio Bracciolini, y por otra, o mejor dicho en una continuación sucesiva: la patrística latina con san Agustín (*De doctrina cristiana*), la traducción de la *Vulgata* de san Jerónimo y los textos de la escolástica, cuyo autor fundamentalmente era santo Tomás de Aquino. Las traducciones del griego al latín como las de Aristóteles o las científicas como las de Ptolomeo de Ángelo Scarperia (1405) circulaban aún manuscritas por aquellos años, pero también los textos griegos que habían traído desde Constantinopla Juan de Crisoloras y otros

eruditos tras la caída de la ciudad en 1452. Igualmente, es en Bolonia donde Nebrija recibió las enseñanzas del maestro en letras hebreas Vincenzo de Bolonia (Carlos del Valle, 2000: 46). Buena prueba de lo que relato es que el Colegio compró y editó algunos de los textos, que hoy se encuentran recogidos en el *Catalogo degli Incunaboli Della Biblioteca del Collegio di Spagna a Bolonia* (Claudio Rodríguez, 1972).

A su vuelta a España, según los anales del Colegio en 1470, Nebrija se trajo consigo diversos libros, entre ellos las *Epístolas* de Cicerón, Plinio y Horacio, pero debieron de ser algunos más. Seguramente, en su bagaje también estarían Quintiliano y las *Elegantiae* de Lorenzo Valla, redactadas entre 1441-1448. Así, Nebrija en la Carta-prólogo, anteriormente citado, reproduce las palabras de Valla sobre la *Romana lingua* de la que tanto presumía L. Valla: «no aprendí la *Romana lingua*, ni en Roma, ni en Sicilia, sino en Bolonia, ciudad, ciertamente, nutricia de todas las disciplinas humanas». A lo que hay que añadir que Nebrija conocía bien las obras de los humanistas italianos como los *Opera* de Ángelo Poliziano, de donde tomó su posición en la profesionalidad del gramático que no es otro que «aquel estudioso dedicado a estudiar y comentar todo tipo de autores, oradores, historiadores, jurisconsultos...» y, seguramente trajo consigo también las *Orationes* de Francisco Filelfo, en las que se inspiró, como criterio de autoridad en su *Diccionario español-latino* de c. 1494 para el vocablo medieval de *Estribo* (= *stapeta dixo Filelfo*) o bien comentarios filológicos como las *Castigationes Plinianae* de Hermolao Bárbaro, al que cita con criterio de autoridad en la *Analogía* y en la *Tertia Quinquagena* de 1516, al haber encontrado una mala traducción de *ichtys*, el promontorio del Peloponense, por su significado de *piscis* en el Tucídides de L. Valla.

A pesar de algunas críticas puntuales, no cabe duda que la trayectoria del Humanista italiano Lorenzo Valla (1407- 1457), que tomando como punto de origen sus *Elegancias*, y continuando con su obra Retórica (*Dialecticae disputationes*) y apologética, para dedicarse a la par a la Historiografía (*Historia de Fernando de Antequera*) y a las *Annotationes ad Novum Testamentum*, es decir a la Filología Bíblica, era en suma un buen ejemplo a seguir por el nebrisense en su patria, de la que quería arraigar «la barbarie tan luengamente derramada», según sus propias palabras dirigidas a Juan de Zúñiga en el *Diccionario español-latino* de c. 1494, habiénd-

dose traído consigo de Italia, cuna del Humanismo Renacentista, «los autores del latín que estaban ya muchos años desterrados de España».

En 1473, después de que feneciera Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, Nebrija obtiene en la Universidad de Salamanca tres cátedras y siguiendo su pensamiento humanista, en 1481 publica un manual de gramática latina, que denomina *Introductiones latinae*. Tras sucesivas ediciones, la tercera edición de esta obra o *Recognitio* es la que junto con los diccionarios culmina su obra gramatical, pues según sus propias palabras, a partir de entonces, es decir de 1495, se dedicará a las *Antigüedades de España* y a la *Filología Bíblica*. En el f. 11 (numeración actual) del prólogo glosado Nebrija nos ofrece el elenco de autores de la Literatura latina. Al final del mismo cita los modelos «de los que escribieron sobre nuestra religión, Tertuliano, Juvenco, Cipriano, Lactancio, Ambrosio, Agustín, Rufino, Boecio, Casiodoro, Gregorio, *Isidoro*», añadiendo: *Qui sequuntur, qui ad latini sermones rationem attinet, ne digni quidem sunt quorum meminisse debeamus*. De forma parecida, aunque no literalmente, Lorenzo Valla decía en el prólogo del II libro de las *Elegantiae*: «A éstos yo les tengo estima en tanto en cuanto quienes tras ellos escribieron algo relacionado con el latín no parecen sino haber balbuceado; el primero de todos *Isidoro*, el más arrogante de los incultos *et caeteri indigni qui nominentur*».

A la primera edición de la obra gramatical latina de Elio Antonio de Nebrija dedicada al Cardenal Mendoza fue seguida de una segunda dedicada a Gutierre de Toledo. Por su texto latino pertenece también a esta segunda edición las *Introducciones latinas* bilingües, dedicadas a la Reina Isabel en c. 1486 (Ed. Bodleiana), en la que como un prólogo al renacimiento español (F. Rico, 1981), certifica Nebrija la ignorancia de los «que hoy se dedican a la Sacra Escritura, quienes no pueden entender los libros de aquellos santos varones que fundaron nuestra religión —digo Orígenes, Eusebio, Hilario, Basilio y de los latinos Tertuliano, Lactancio, Cipriano, Ambrosio, Agustín, Jerónimo—, pasasen a leer otros autores en aquella lengua que ellos aprendieron». Esta edición fue encargada personalmente a Nebrija por Hernando de Talavera, el confesor de la Reina: «que por no otra causa me mandaba hacer esta obra en latín y en romance, sino porque las mujeres religiosas y vírgenes, dedicadas a Dios, sin participación de varones, pudiesen conocer algo de la lengua latina. ¡O bienaventuranza de nuestros tiempos,

en que nuestra princesa y gobernadora reduce a nuestros siglos las costumbres y santidad antigua, más aún las letras, en que florecieron aquellas santas hembras Paula, Marcela, Julia, Brisilla y otras muchas a quien los santos doctores de aquellos tiempos enderezaban sus obras!». Así, pues Nebrija es ante todo un humanista cristiano. Dentro de esta línea asimismo publicó el *Carmen paschale* de Sedulio y las Epístolas y Evangelios, que junto con las Homilias de los Santos Padres se solían leer en las escuelas.

En cuanto a la lengua hebraica, Nebrija había tenido conocimientos de ella en Bolonia, pero su rendimiento se centro sobre todo en los años de madurez. Su interés filológico por el hebreo y su pronunciación data de 1502 cuando publica el *Dictionum peregrinarum et quarundam aliarum accentu*, y en 1503 en el *De vi ac potestate litterarum*, Nebrija compara fonéticamente las tres lenguas cultas, el latín, el griego y el hebreo. Anunciando que publicará un léxico de palabras hebreas, que no se publicó en tiempos de Nebrija. A no ser que este material fuera incluyéndolo en las diversas obras como la *Repetitio* III o en el *De accentu hebraico*. Entre 1503 y 1504 el Inquisidor general Fray Diego de Deza le confiscó a Nebrija la primera *Quinquagena*, pero en mayo de 1507 fue nombrado Cisneros Inquisidor General de España y entonces, al finalizar el curso fue cuando Nebrija leyó ante el claustro salmantino la *repetitio* cuarta (no conservada), intitulada *De etymologia dictionis*, disertando sobre los nombres de la Sagrada Escritura, que posteriormente se correspondería con el manuscrito Vaticano (cod. Vat. Lat. Borg. 148) que descubrió Pascual Galindo y que en colaboración con Luis Ortíz publicarían en 1950 (CSIC) con el nombre de *Nebrissensis Biblica*.

Bajo la tutela del Cardenal y estando aún como profesor en Salamanca en 1508 escribe tres obras dedicadas a la Filología Bíblica: la segunda *Quinquagena*, que no la divulga y espera el momento de publicarla, más adelante en 1516, como *Tertia Quinquagena*, la *Apología* dedicada al Cardenal Cisneros, de la que hablaré más tarde, y la *repetitio* cuarta o *De Analogia*, sobre la que disertó el 11 de junio de 1508, al finalizar el curso académico.

El manuscrito de la quinta *Repetitio* o lección magistral se encuentra en el Colegio de España en Bolonia y debió de ser enviado allí por Nebrija a través de su hijo Sancho, que fue también colegial en Bolonia. Este manuscrito, no citado por M. Bataillon en su obra *Erasmus y España*, es la base para comprender mejor la filología bí-

blica nebrisense. En realidad, se trata de un material recopilado de onomástica y toponimia, a partir de la analogía de Varrón y Quintiliano, que aplica la regla tanto a las lenguas «que se encuentran bajo artificio, como la griega y la latina, como las que se aprenden por el uso, tales como la hebrea, arábica, gálica e hispana» (f.170). Para la toponimia de los nombres hispanos o gentilicios en *—ensis*, por ejemplo, Nebrija basa sus fuentes antiguas en Ptolomeo, Plinio y el *Itinerario de Antonino*, a su vez que se fundamenta en los *Concilia* hispano visigóticos: en el Concilio de Elvira a. 300-306, en el que se condenó la herejía arriana, los Concilio de Toledo, a. 589 y los posteriores de los años 688 y 693.

Pero además, encuentra Nebrija mucha dificultad para explicar la interpretación de las palabras hebreas, según su significado en el *Génesis* (3, 20), cuando afirma: «Y porque según la lengua hebrea *Adam* se interpreta como ‘hombre’ y *Eva*, ‘madre de los seres vivos’, entonces *Abel* como *vapor sive vanitas* o bien ‘nada’, tendríamos que interpretar Adan y Eva engendraron al *vapor, vanitas aut nihil hoc*». Los otros ejemplos aludidos son de los Evangelios de san Juan I, 43; Mateo, 10, 1-4 y Lucas 6, 12-16: «Y puesto que Canaa de Galilea en lengua aramea es interpretado como *zelus sive aemulatio*, entonces cuando Juan escribe que ‘las bodas se celebraron en Canaa de Galilea’ debiera interpretarse que ‘las bodas fueron celebradas en *zelo sive aemulatione*’. Del mismo modo, cuando Mateo escribe ‘Simón Cananeo’, porque era de Canaa, una ciudad de Galilea y en cambio Lucas dijo *Simon Zelotes*». La explicación completa de este texto vuelve a darla Nebrija en la *Tertia Quinquagena* (1516) en la entrada de *Zelotes pro Cananeum*: «Entre los autores de la Sagrada Escritura no sólo los nombres pueden tener un solo significado, sino varios; entonces la palabra se interpreta no tanto por su significado, sino por si misma. Así, *pro eo quod unus evangelista dixit Simon Cananeus, alter dicere potuit Simon Zelotes*».

Las discusiones humanistas sobre la Filología Bíblica versaban, indudablemente, sobre las traducciones efectuadas sobre la *Vulgata* de San Jerónimo. Se analizaban las traducciones del griego al latín y se las comparaba si había dudas con el hebreo. Un buen ejemplo de ello nos cuenta Nebrija en la *Tertia Quinquagena* con la entrada de la palabra *Electrum* (biii). Debió de ser hacia 1506, cuando Nebrija se encontraba en un aula salmantina con el Cardenal Cisneros y el Rabino Salomón y otros eruditos. La polémica surgió en torno a la interpretación de la palabra, que se remonta

a Ezequiel, I, 4, en el siguiente versículo *Splendor, inquit in circuito eius et de medio eius quasi species electri*. El significado de la palabra en hebreo no fue encontrado, a pesar de cómo dice Nebrija: *evolvimus itaque hebraeorum lexica atque glossemata*. Algunos de los presentes confesaron ingenuamente que no sabían que era *asmal*, pues esta palabra es el equivalente entre los hebreos a nuestro *ámbar*. Entre los hebreos estaba el Rabino Salomón y dijo que «según Nicolás de Lira (exegeta de la Biblia, 1270–1340) pensaba que Jerónimo o mejor dicho los setenta traductores junto con Jerónimo han interpretado la no relación de la idea del *asmal* con el *electrum*». Con sorna, Nebrija tacha al Rabino Salomón de *in re litteraria novicio* y afirma que el está de acuerdo con los setenta en sus interpretaciones y cita a continuación el capítulo II del *De doctrina Christiana* de Agustín cuando considera el de Hipona que los setenta forman una sola voz al interpretar las Sagradas Escrituras y más aún —continúa Nebrija— «yo prefiero seguir a Jerónimo que es trilingüe, en lugar de a Nicolás (de Lira) junto con su Salomón, quienes son los maestros más recientes en lengua hebrea».

En el Prefacio de la *Apología* de Logroño 1508, dirigido al Cardenal Cisneros, Nebrija defiende su postura de gramático en la Filología Bíblica «para sacar a la luz el sentido de las palabras más oscuras y recónditas, pues *an non haec est Grammaticae materia circa quam sola versatur?*» Sus directrices son las del filólogo humanista que sigue como él dice las palabras de Agustín en su *De Doctrina christiana*: «la *ignorantia facit obscuritas figuratas locutiones*, cuando ignoramos el significado formal o natural de los animales, de las piedras, de las plantas y de otros significados de los que por símil o comparación están llenas las Sagradas Escrituras». Por consiguiente, Nebrija en la Filología Bíblica atenderá sobre todo a reintegrar «las interpretaciones de Jerónimo cuyos libros han sido depravados», pero aún hay más, los comparará con los códices *recentiores*, «que fácilmente muestran lo que Jerónimo nos dejó escrito, únicamente si están de acuerdo o no de lo que contienen los volúmenes en griego y en latín». La finalidad del trabajo, pues, es el conocimiento de si dichos códices están sujetos o no a la herejía contra la religión cristiana.

Entre los exegetas *recentiores* no cabe duda que Nebrija, ya por estas fechas, conocería a través del Cardenal las *Annotationes* de Lorenzo Valla, que en el año 1504, en una Biblioteca de Basilea, «me cayó casi por casualidad en mis manos —dice Erasmo— las

Laurentii Vallae in Novum testamentum Annotationes», y su difusión debió de ser inmediata por toda Europa, llegando a la nueva Universidad Complutense, creada por el Cardenal Cisneros, y que fueron publicadas en el año 1505 en París por Badio Ascensio. El Ms. 41(1, 2, 3) de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense perteneció al Cardenal Cisneros y forma parte del *novum Testamentum adnotatum a Doctoribus Complutensibus*, para la realización de la Biblia Poliglota Complutense, editada por Guillén de Brocar en Alcalá de 1514 a 1522; el V volumen de 1514 comprende el *Novum testamentum grece et latine* y el VI volumen de 1515 los léxicos o vocabularios hebraicos o caldeos. Entre los sabios doctores que se encontraban preparando el Nuevo Testamento para la futura Biblia Complutense no cabe duda que se encontraba Nebrija, quien, ciertamente, conoció y estudió estas *Annotationes* de L. Valla, halladas por Erasmo, y publicadas por Badio Ascensio en París 1505.

En el prólogo que Erasmo dirige al Protonotario–Apostólico Crisóbal Fisher, merece destacar la cita que se refiere a Nicolás de Lira, «de quien se oye que no es que fuera un *indoctus, sed certe recens*». Erasmo anuncia a su vez la depravación en que han caído con el tiempo los libros de la Vulgata de Jerónimo (*tamen haud scio an studio depravatis*), efectuando, a continuación una defensa de la *collatio* de Lorenzo Valla entre los antiguos códices y de su *emendatio* sobre los ejemplos griegos. En correspondencia con el pensamiento nebrisense, Erasmo apoya igualmente la labor del gramático Valla con respecto al análisis de las Sagradas Escrituras, pues: *divinas vertere scripturas, Grammatici videlicet patres sunt* (f. 260r). El texto de las *Annotationes* vallenses va precedido en el manuscrito complutense por otras *Annotationes* (f. 185r), que como observó H. Bentley en su libro *Humanistics and Holy Writ* (1983:87) fueron la colaboración de Nebrija al texto sacro. La observación de Bentley está basada en un dato externo del manuscrito: ya que en la primera página del manuscrito asombra el dibujo de una cotorra o urraca, y en el que se intuye la firma de Nebrija, pues la misma urraca o cotorra se encuentra en el manuscritos de la BN de las *Introductiones latinae* de c. 1487, dedicadas a Juan de Zúñiga. Además de que la urraca o cotorra era el símbolo de la oratoria, y a la postre de la Cátedra de Retórica a la que fue invitado por Cisneros a participar Nebrija en la Complutense: «para que hiciese lo que quisiese y si no quisiese leer autores que no lo hiciese, que eso no

lo hacia por él, sino que se lo debía España». Estas *Annotationes*, atribuidas a Nebrija, siguen el modelo de L. Valla (1505), desde los *Evangelios*, *Los Hechos de los Apóstoles* y el *Apocalipsis de san Juan* con que finalizan la obra ambos humanistas.

Matthaeus

Cap^m Primi

LIBER generationis et conceptus
 si cui generatio sic erat. In die
 et hoc christi cui generatio sic
 erat. Ioh^o d^e inno^o christo n^o g^o g^o
 ortus h^o. ¶ J^o c. Cum esset desponsa
 ta Mater Jesu Maria. In G. Cum esset
 desponsata Matre eius Maria. Et sic
 est in biblyis meis antiquis. μαρια
 βίτην γαρ τῆς μητρὸς αὐτοῦ μαρίας.
 ¶ J^o c. Et nollet eam traducere. Vo
 traducere, in greco habetur παρα
 σημασιαι. quod preter traducere si
 gnificat etiam infamare: uel palam
 uinipetare. aut magis proprie, exem
 plare s. dare exemplum. uel facere tam
 exemplum. descendit n^o hoc uerbum
 a. παραδειγμα. quod latine exemplum
 significat. ¶ J^o c. quod n^o in ea natum
 est. Pro eo quod in hebraica habetur na
 tum est: in greco scribitur γεννηθη
 quod preter natum est significat etiam
 q^o genitum est. ¶ J^o d. Et uocabitur no
 men eius Emanuel. In G. Et uocab^o
 nomen eius Emanuel. Et sic est in
 biblyis meis antiquis. Et no^o scripsit
 beatus Mattheus: ut ait Hieronimus
 Efa. ca. 7. και χαλιτρουι το ονομα
 αυτου εμμανουηλ. ¶ J^o c.
 Cum ergo natus esset Jesus in
 bethleem iude. In G. Cum ergo
 natus esset Jesus in bethleem iude.

Et sic est in biblyis meis antiquis. Ioh^o
 d^e inno^o γαρη βίτην ην βιβλια.
 τῆς ιουδαίας. ¶ J^o a. Et uenturus ero
 pace cum. In G. Et uenturus ero
 tempore est και ελθουμα ειρηνου
 ρατου αωτου. ¶ J^o b. Et intrantes domus
 inuenerunt profumum cum Maria
 matre eius. In G. Et intrantes in domus
 inuenerunt profumum cum Maria matre
 eius. και ελθουτες εις τας οικιας ευρη
 το παιδιον μετα μαριας τῆς μητρὸς
 αὐτου. ¶ J^o c. Vox in Rama audita
 est: ploratus et ululatus mulierum. In G.
 Vox in Rama audita est: lamentatio
 et ululatus: et fletus mulierum. Vn^o Hie
 ro. c. unde hoc sumptum est: si habe
 tur. Vox in eccleso audita est: Lamen
 tatio mulierum luctus et fletus. Παρη ην
 ο ακουη ηκουαθη. ηρηνου και ελθουμα
 ειρηνου και ελθουμα ειρηνου.
 ¶ J^o c.
In diebus aut illis uenit ioh^o
 baptista. In G. In diebus aut illis
 temporis est ην ημερας ιωαννου
 βαπτιστου ιωαννου ο βαπτιστης.
 ¶ J^o a. Appropinquabit n^o regnum
 celorum. In G. Appropinquabit n^o
 regnum celorum: et sic est et in biblyis
 no^o anti. s. de preterito. ηγγικε γαρ
 η βασιλεια των ουρανων. ¶ J^o b. Quis
 demonstrabit uobis fugere a uentura
 et t^o. In G. Quis demonstrabit uo
 bis fugere a uentura t^o. Et sic est et
 in biblyis no^o anti. s. de preterito. τις
 υπειληθεν υμιν φυγει απο τῆς ο
 μιλλουσης ηρας. ¶ J^o b. Et ne
 uideamini dicere intra uos. In G. Et ne
 uideamini dicere intra uos. και

Manuscrito nebrisense (c. 1509-1514) f. 185r

nectatio a supino verbi genero. quod a genus utiq; descendit non autem vt parum serice pifcant
 ait genus a genero. hoc cum ita fit cur nō transtulit interpres per genus potius q̄ per natus? An
 q̄ ad patrē tantū gignere pertinet sicut ad solam matrem concipere? minime siue latine id dicas si
 ue græce. Latine quidem vt apud Valerij maximi. Socrates matrē oblietrice & patrē marmo-
 rario genitus. Apertius apud Quintilianū. Si adeo nō genuit filiū sed effudit & ex illo infelici par-
 tu ingratum vteri pondus exposuit. græce autē hoc est ipso teste interpres. Beatæ stiles & ventres
 qui non genuerunt ē γέννησαν ergo ad matrem quoq; gignere pertinet. Ideoq; vt genitoria &
 genitrix dicitur. sed ipm eius gignere est parere vt quæ modo attuli exempla testant: & ipse inter-
 pres qui in lucā ait. Elisabeth autem inplem̄ est tēpus pariendi & peperit filiū ē γέννησεν & in io-
 anne. Postq̄ peperit filiū. Porrit igit interpres trāsferre natus pro genitus nec solū potuit sed
 etiam debuit ē dicere obfcurē. Cum ergo genitus esset iesus & alibi. Et multi in natiuitate eius
 gaudebant: γέννησέν & alibi. bonum fuisset ei si natus non fuisset homo ille ē γέννησέν vt intel-
 ligat se errare qui ad pbandum melius esse homini male esse. q̄ non esse: hunc locum contra ipsos
 faciētes ita conantē eludere q̄ non dixit dñs si nunq̄ genitus fuisset homo ille sed si nunq̄ natus cū
 forsitan debuisset magis trāsferri genitus q̄ natus. Nō enim ad matrem magis q̄ ad patrē illud gi-
 gnere pertinet siue ad partum magis q̄ ad cōceptum. Quod si græcarum literarū ignorantia de
 ciplebantur tamen prudentia poterant veritatē coniectare cū non longe post dicat q̄ quod in ea na-
 tum est de spiritu sancto est. γέννησέν non cū tunc natus erat iesus sed conceptus siue vt græca
 cum verbū significat genitus. Ex quo videt etiam mater gignere cum cōcipit sed forte dictum est
 more aliarū mulierum prout a quibusdam dicitur mater dñi enixa cum enit fit cum conatu & la-
 bore parere quod in matrē domini non cadit quod græce eleganter δὲ δὲ γεννῆσεν hoc est cū dolore
 parere. Vocem autem hanc græcā de qua agimus posse trāsferri vel genitus vel natus probat
 Anulus Gelius qui ita epistolam Philippi regis ad Aristotēle trāsferit. Filium mihi genitū scito qd
 equidem dñs habeo gratiam nō proinde quia natus est q̄ pro eo q̄ cum nasci contigit temporib?
 VIKAE TUE ΕΙΣ ΤΗ ΜΟΙ ΓΕΓΟΝΕΝΑΙ Η ΟΙΩΣΟΛΑΝ ΠΡΩΤΟΙΣ ΤΟΙΣ ΕΤΟΙΣ ΧΑΡΙΤΕΡΟΝ ΕΩΣ ΔΥΛΟΤΕΡΟΝ ΕΙΝΑΙ
 ΓΕΝΕΣΤΕ ΤΟΥ ΠΑΤΕΡΟΣ. ὅσ ἐπὶ τῷ κερὰ τὴν σὶν ἡλίκην αὐτῶν γέγονεναι. Nec haeten? dñi
 illud addam non esse græce cū ergo sed cum autē natus esset iesus τὸν Δεῖξιμὸν γέννησέν ἑρσος
 Cum desponsata esset mater eius maria ioseph priusq; conuenirent inuenta est in vtero habens.
 duæ dictiones desunt. Nam sic legit græce. Cū eni desponsata esset mater eius priusq; ipse conuen-
 rer. ἀπὸ σπουδῆς ἀπὸ τοῦ ἁγίου αὐτῶν μαρίας τῶ ἰωσήφ πρὸς τὴν ἑρσος ἀπὸ τοῦ ἁγίου
 In vtero habens græcanice dixit pro pregnans quod rarissime in nouo testamento inuenio vt ite-
 rum paulo post & ad. Τὴ σιλονικενσες. Sicut dolor in vtero habentis quale est apud Esaiam. Pro-
 pter timorem tuū domine in vtero acceptimus et doluimus: non solum dure in vtero acceptimus
 sed etiam & forte durius doluimus pro peperimus siue enixa sumus Ob id autē q̄ dicitur priusq; cō-
 uenirent non sequi vt postea conuenirent probat copiosissime Hieronymus aduersus heluidium
 Sed e facris libris. verum quo magis heluidiana stultitia pateat asseram et libris non facris
 exempla qualia sunt infinita. Virgilius. Sed mihi vel tellus optem prius ima dehiscat. quasi pos-
 set prius dido deuorari a terra deinde pudorem violare. Cicero Vtinam publicus clodius non
 modo viuere sed etiam pro consule dictator esset anteq̄ hoc tantū speculum viderem. q̄ si quis
 dicat accipit prius nunc & ante pro potius & si inanis responsio est asseram græcum auctorem vt
 græca sunt euangelij verba. Thucydides. Remittunt igitur prius hominē q̄ audierunt quom certe
 illum nunq̄ postea audierint. plura asserem exempla nisi om̄s sic loquerent anteq̄ aboleret do-
 num. decellit hoim priusq; occidit et me occidit: vt de hoc aduerbio disputat hieronymus aduer-
 sus eundem ita in aduerbio donec ostendit nō vt q̄ aliquid significari postea subsequatur vt in
 illo: Nec cognouit eam donec peperit filiū. Nō enim sequi ioseph post partum eā cognouit esse;
 quā̄ disputationē vel non tenens memoria vel non satis probans Remigius ita locum hūc expo-
 nit nec cognouit eā & peperit filiū videlicet donec p & accipit quasi aliud sit donec q̄ vt queo
 siue vsq; dñi siue quoad. siue vt soler interpres trāsferre quoad usq; τὸσ ὀν̄ν̄ quodlibet ho-
 rū aduerbioso vellet interpretari p & mihi quidē suo sermone Remigius videt inuere ioseph pepe-
 risse postq̄ mariam. Et nollet traducere eam τὰ παρὰ Δεῖξιματισιν αὐτῆς ioseph erat v̄ iustus. vi-
 det noluisse ad se traducere mariā tanq̄ ipso indignā. Anqui diuersa sinit ad ea poene contraria. Nō
 enim sui honoris habuit rationē ioseph sed marie: ne illā ad populū traduceret ex p̄lo alis futu-

Luc. 23. d

Luc. 1. e

Jo. 1. e

Luc. 1. b

Mat. 13. c

Th. 1. 5. a

Eg.

Not. d.

Lorenzo Valla, Annotations, f. II

Pero si añadimos la comparación filológica de los textos de las Annotations con los demás exegetas de la Biblia Complutense y las Annotations de Nebrija, nos percibiremos inmediatamente que este último se basó en el ejemplar de L. Valla que poseía el Carde-

nal Cisneros, siguiendo la capitulación evangélica de san Jerónimo. Valga algunos de los ejemplos, expuestos *supra*, de los textos de ambos autores del Evangelio de Mateo 1, 1, por ejemplo, sobre las «Generaciones de Jesús: *Jacob autem genuit Joseph virum **Mariae**, de qua natus est Iesus qui vocatur Christus*» en el que tanto Valla, como Nebrija, confirman que «Marías es un genitivo griego que traduce el interprete (puesto que Mateo escribió en hebreo)» o bien *Et nollet eam traducere pro traducere* o ‘paradigma’ en griego (f.185r nebrisense y f. II vallense).

Antonio de Nebrija recopiló sus estudios sobre el Nuevo Testamento de 1507 en adelante, y hacia 1508–1509 ya tenía su labor filológica realizada sobre los versículos de las *Annotaciones*. A la mitad del curso de 1508–1509, Nebrija abandonó la cátedra salmantina para revisar las pruebas de imprenta de la *Apología*, que estaba publicando entre los ‘cántabros’, es decir en Logroño, dedicada al Cardenal Cisneros. El 19 de febrero de 1509 la Universidad declara vacante su cátedra. Este mismo año se encontraba en Alcalá, puesto que así lo hace costar en la Carta-prólogo dedicado al Rey Fernando en sus *Décadas*, el 5 de abril de 1509. El 31 de agosto de este mismo año se vuelve a oponer a la Cátedra de Retórica de la Universidad y, como no se presentó ningún otro opositor, el claustro salmantino se la otorgó a Nebrija el 3 de octubre de 1509. Al finalizar los cursos académicos de 1510-1511, Nebrija lee sus *Repetitiones: De mensuris* y *De ponderibus* y en 1512 publica su *Diccionario Historiográfico*, basado en el *Léxico geográfico* de Esteban de Bizancio. El 11 de junio de 1513 Nebrija lee su última lección magistral: la *Relectio nona de accentu latino*. En junio de este mismo año pierde la cátedra de Gramática ante un tal García del Castillo, viniéndose a cumplir lo que él había expresado en el *De vi ac potestate literarum* (1503) a Juan de Zúñiga sobre sus colegas, en particular, y sobre la envidia hispana en general: *hispanos meos iam pridem infensos habeo, qui facile paterentur me illis esse aequalem superiorem certe aegre ferunt*. Al curso siguiente, durante unos meses regenta la cátedra de san Miguel en Sevilla, y ya propuesto por el Cardenal Cisneros para la Cátedra de Alcalá se traslada a esta misma ciudad en 1514. La difusión del volumen V de la Biblia Complutense sobre el Nuevo Testamento, en versión griega y latina se realizó en 1514 y Nebrija debió de aportar el manuscrito Complutense, antes citado, por estas fechas, en el que basándose en la *Vulgata* de san Jerónimo, tal como hiciera L. Valla, continuamente

hace referencia expresa a la consulta de los *veteres*, es decir a la traducción denominada ‘de los setenta’.

Al mismo tiempo se preparaba el volumen VI, dedicado a los vocabularios hebreos y caldeos, que salió a la luz en 1515. Precisamente, sería por estas fechas cuando Nebrija le escribiría a Cisneros la famosa *Epístola del maestro de Lebrija al Cardenal, quando avisó que en la interpretación de las Dicciones de la Biblia no mandase seguir el Remigio sin que primero vieses su obra*. Esta carta fue publicada por Roque Chabás en la *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, 1903, 493-496 y reproduce Chabás su procedencia, que no es otra que la del Canónico Gregorio Mayans en el tomo XIX de papeles varios. En esta misiva, escrita en castellano, para que todos los eruditos que formaban el grupo, que arrojaba Cisneros en Alcalá, la entendieran, trae a colación Nebrija varias anécdotas de las malas traducciones de los Evangelios, en un ataque directo contra tres predicadores de San Esteban de Salamanca, toda vez Catedráticos de Hebreo del Estudio Salmantino, con estas palabras que transcribo a continuación: «El primero (Juan de Sancti-Spiritus), predicando en las Escuelas el día de san Jerónimo, volviendo del latín al romance aquello del Evangelio (M. 5,18) *non transibit unum iotam, neque unus apex* (ápice) tradujo: ‘que la Ley no se traspasaría ni una i, que es la menor de las letras del ABC, ni una abeja, que es un animal tan pequeño’. El otro (Diego de Betoño), predicando el día de la Purificación de nuestra Señora, declarando aquello del Evangelio (L. 2,28) de que Simeón *accepit eum in ulnas* (brazos) *suas*, dijo que ‘Simeón, como era viejo, lo cogió y lo tomó en sus uñas para que no se le cayese de entre las manos’. El otro (Alonso de Peñafiel), traduciendo al romance aquella frase del Evangelio (J.8,12), *qui ambulat in tenebris offendet*, no mirando el significado del verbo *offendo*, que es ‘tropezar’, pensando que significaba ‘atacar a alguien’ dijo: ‘que el que anda por la noche, no anda sino a capear, o acuchillar a otro, o a quebrarle la cabeza’». Nebrija expone a continuación la traducción de santa *Engracia* que efectuó Fray Gabriel, que era profeso de Guadalupe, «el cual dijo que se llamaba *Engracia*, porque estaba en ‘gracia de Dios’, al preguntarle yo dónde había oído o leído aquello, respondió que de un libro de Zaragoza, (que era Prudencio), quien escribió sobre esta santa de Zaragoza, que se llamaba *Encraté*, que interpretado del griego en latín y del latín en romance, quiere decir *templada*». La evolución etimológica de la palabra de *Encraté* a

Engracia —añade Nebrija— se debe a la ignorancia del vulgo, «que muchas veces muda la *c* en *g* y la *t* en *c*, cuando sigue una *i*, y después de la *i* otra vocal».

La versión del vocabulario bíblico del *Remigio* (a.908) es criticado por L. Valla en sus *Annotationes* con respecto al Evangelio, concretamente sobre el versículo de M. 1, 25 (L. 2,7), que se basa en san Jerónimo: *et non cognoscebat (Joseph) eam donec peperit filium suum*, Valla no estaba de acuerdo con la interpretación de Remigio en que en lugar de *donec* interpreta *et*. Como L. Valla, también relata Nebrija en la carta alusiones a Remigio en el pasaje del Libro de Judith X, 1 en el que *Abra*, (la sierva de Judith), «que en griego quiere decir *Moza* él interpretó como ‘Padre de las Alturas’» y también critica la traducción de Nicolás de Lira, quien por su parte, «queriendo mostrar más diligencia —dice Nebrija— como no sabía hebreo, preguntó a un judío sobre el significado de *Abra* en su lengua, aquel le respondió que ‘ninguna cosa’, y no recordando que podía ser griega, porque no tenía el griego a mano, pensando que era palabra latina, encomendándose a Dios, o en sueños, o por otra revelación le pareció buena la siguiente interpretación de *Abra* *dicitur quasi ab ara* y añade otra cosa, que nunca se leyó ‘porque en el altar se daba la libertad a los siervos’».

Si como punto final comparamos el *Vocabulario Bíblico Nebri-sense*, realizado al mismo tiempo que la *Tertia Quinquagena* (1516), ambas obras son la respuesta al *Léxico de Remigio*, que componía el volumen VI de la Biblia Complutense, culminado en 1515. Tomemos por ejemplo el nombre de *Abel*: donde el Remigio interpreta *Abel: vanitas aut Syriacae vapor*, Nebrija dice: «Hijo de Adan y Eva» y añade *Hebel*, en cambio significa *luctus* o *vanitas* y sin *h*, es el ‘demonio’ entre los hebreos. En cambio Josefo, libro I, 4, *Abel* lo interpreta como *nihil hoc*. Del mismo modo, cuando el Remigio traduce *Zelotes* por *aemulator*, Nebrija en la *Tertia*, transcribe *pro Cannaneum*.

En el colofón de la carta Nebrija dirige unas palabras amargas por la incomprensión de su obra y de sus apreciaciones sobre la Filología Bíblica en Alcalá, lo que le lleva a la determinación de retirarse del proyecto de Cisneros: «pues ahora ¿quién me quitará a mi de apartarme con carpinteros, herreros, con sastres y zapateros?, para reír con ellos lo que acá pasa entre los hombres que tienen hábito y profesión de Letras». La enumeración de estas profesiones no era por otra causa que porque eran las ejercidas en su mayor

parte por los judíos conversos, entre los que se encontraba el hebraísta y buen conocedor del griego Alonso de Zamora, que por ser un zapatero judío no habría obtenido la cátedra en Salamanca en 1508, pero que el Cardenal le había ofrecido la de hebreo en Alcalá en 1511. Así, resarcía Nebrija el saber de Alonso de Zamora y otros eruditos, como el Pinciano en Alcalá, luchando contra la barbarie del *Remigio* y contra los funestos traductores del griego y del latín: «pues todo será retraerme a un rincón o en un campo desierto y hacer un hoyo y releiendo conmigo mismo, o cantando como dice Persio (I, 121), *aurículas asini quis non habet?* Porque yo no siento otro mayor placer en este mundo que ver a unos hombres honrados y puestos en hábito de autoridad y que digan desvaríos de los que los niños y aún los bobos se puedan reír».

En 1516 también Erasmo publicaba el *Novum instrumentum*, un volumen en folio editado por Froben y dedicado por Erasmo al Papa León X, que se intituló en ediciones posteriores como *Novum Testamentum*. Por estas fechas, el Cardenal Toletano (Cisneros) le invitó a venir a España, para contar con su colaboración en la *Biblia Políglota Complutense*. Pero como le comenta en su carta a Tomas Moro, el 10 de julio de 1517, Erasmo rechazó la oferta del Cardenal con un «*Non placet Hispania*».



CARTA A TOMÁS MORO:
 "NON PLACET HISPANIA",
 por Erasmo de Rotterdam,
 10 de julio de 1517.
 Deventer, Stadsbibliotheek
 van Deventer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENTLEY, Henry (1983) *Humanistics and Holy Writ*, p. 87, Princeton.
- BIBLIA N.T. LATÍN (2007) *Novum Testamentum*, Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecillas» CDR: UCM.
- BIBLIA GRAECA ET LATINA NOVI TESTAMENTI, ed. Joseph M. Bover, Madrid (1978): CSIC.
- BONMATÍ SANCHEZ, Virginia «Las Tres Corrientes del Humanismo Español en Antonio de Nebrija» *Humanitas in Honorem Antonio Fontán*, (1992), pp. 405–415. Madrid: Gredos.
- , «La *Tepetitio Quinta* sobre la Analogía de Elio Antonio de Nebrija (11 de junio de 1508)», Homenaje a Vicente Picón, (2008), pp. 559- 574. Madrid: UAM.
- CHABÁS, Roque, ed. «Epístola del maestro de Lebrija al Cardenal», *RABM*, 8 (1903), pp. 493–496.
- DEL VALLE RODRÍGUEZ, Carlos (2000) *Corpus Hebraicum Nebrissensis*, Madrid: Aben Ezra Ediciones.
- DICKENS, A.G. y JONES, W.R.D. (2002) *Erasmus, el Reformador*, trad. José María Martínez Manero, Madrid: Acento.
- FONTÁN, Antonio (1974) *Humanismo Romano*. Barcelona: Planeta.
- GALINDO, Pascual – ORTÍZ, Luis (1950) *Nebrissensis Biblica*, Madrid: CSIC.
- NEBRIJA, Elio Antonio (c. 1486) *Introducciones Latinas* [B. Bodleiana]
- , (c.1494) *Diccionario Español- latino*, Madrid: RAE (1989).
- , (1503) *De vi ac potestate litterarum*, eds. A. Quilis y P. Usábel, Madrid (1987): SGEL
- , (1508) *Repetitio Quinta De Analogía*, Bolonia: Códice 132 Archivo del Colegio de España.
- , (1508) Prólogo de la *Apología*, en *Nebrissensis Biblica*, Madrid (1950).
- NEBRIJA, Elio Antonio? (c.1514-1515) *Annotationes ad Novum Testamentum*, Ms. 41, 1,2, Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecillas» UCM: CDR (2007).
- , (1516) *Tertia Quinquagena*, Alcalá [Biblioteca Universitaria de Valladolid].
- RICO, Francisco (1981) «Un prólogo al Renacimiento español», *Homenaje a Marcel Bataillon*, Universidad de Sevilla–Universidad de Burdeos.
- RODRÍGUEZ, Ferdinando (1972) *Catálogo degli Incunabili della Biblioteca del Collegio di Spagna a Bologna*. Studia Albornotiana. Vol. XII: Publicaciones del Real Colegio de España.

VALLA, Lorenzo (1505), *Annotationes ad Novum Testamentum* con prólogo de D. Erasmo, ed. Badio Ascensio, París: UCM: CDR.
———, (1540) *Annotationes ad Novum Testamentum*, Basilea, *Opera Omnia*, ed. Fotostática de E, Garin (1962).

BONMATÍ, Virginia, «La Filología Bíblica del humanista Elio Antonio de Nebrija (1444 – 1522)», *SPhV* 10 (2007), pp. 47-63.

RESUMEN

En este estudio se revisan las principales aportaciones de Elio Antonio de Nebrija a la Filología Bíblica desde 1504 a 1516. La influencia de las *Annotationes* de Lorenzo Valla, que fueron publicadas por Badio Ascensio en París, 1505 con el prólogo de Erasmo y, las críticas del insigne humanista a los volúmenes V, que comprende el *Nuevo Testamento* y al VI, el *Léxico* de Remigio (a. 908) de la Biblia Políglota Complutense.

PALABRAS CLAVE: Humanismo, Filología Bíblica, L. Valla, Antonio de Nebrija, D. Erasmo.

ABSTRACT

This study examines the main contributions made by Elio Antonio Nebrija to the Biblical Philology from 1504 to 1516. It will also be discussed the influence of Lorenzo Valla's *Annotationes*, which were published by Badio Ascensio in 1505 in Paris, on Nebrija's work, and its prologue by Erasmus, as well as the criticism launched by the illustrious humanist to volume V, which covers the *New Testament*, and to volume VI, comprising the *Lexicon* by Remigio (b. 908) from the Bible Polyglot Complutense (1514-1515).

KEYWORDS: Humanism, Biblical Philology, L. Valla, Antonio de Nebrija, D. Erasmus.

